

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

CARGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Marzo 31	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.398,85
Junio 30	Intereses hasta hoy	—	53,98
" 30	Saldo	\$ 5.452,83	
		\$ 5.452,83	\$ 5.452,83

Junio 30 . . . Saldo acreedor \$ 5.452,83

S. E. ú O.

Montevideo, 2 de Julio de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud
Percy H. Vignoles,
Contador,

El Congreso de L. P. en Buenos Aires

Antes que este periódico vuelva a salir se habrá celebrado el Congreso de Libre Pensamiento cuyo programa hemos publicado hace algunos meses. Está fijado para los días 20, 21, 22 y 23 del mes en curso.

Según leemos en periódicos argentinos la primera sesión se verificará en el Teatro Argentino y las demás en el salón Prince George Hall.

Con el objeto de atender en parte los crecidos gastos que el Congreso origina, ha sido resuelto exigir de los delegados el pago de una cuota de 10 pesos argentinos, y de los simples adherentes que concurren una cuota de cinco nacionales.

De Europa concurren al Congreso varias personalidades salientes. La Argentina contará con numerosos delegados de todas sus poblaciones importantes; y se espera que otro tanto sucederá con los demás países sud-americanos.

Este periódico estará probablemente representado en el Congreso y es de creerse que no pocos orientales concurrirán a sus sesiones.

LA EDUCACIÓN CLERICAL

Si la República ha impedido en mucha parte la infiltración del espíritu clerical en las clases altas y bajas del pueblo, lo debe a la previsión de los gobiernos que pusieron la Escuela primaria y la Universidad a cubierto de la garra embrutecedora del hombre de sotana.

Solamente cierta libertad, mal entendida, en la distribución de la enseñanza secundaria, permitida a todo el mundo, ha dado lugar al ingerto, en los hijos de la burguesía especialmente, de elementos supeditados a la influencia religiosa.

En la llamada clase intelectual, en las profesiones liberales, los católicos que existen han salido del colegio de los jesuitas ó del de los salesianos. Conservan la marca, ó *l'empreinte* al decir de Octave Mirbeau.

Algún otro colegio hay por ahí donde el espíritu clerical predomina y deja su huella, sinó haciendo de los jóvenes que toca fanáticos militantes, cuando menos quebrando su carácter hasta el punto de convertirlos en iguales de los tantos eunucos del espíritu que no se atreven ni siquiera a llevar los pantalones en su casa.

Por fortuna que las escuelas primarias del Estado han atraído al mayor número de los hombres, tanto en las ciudades como en la campaña, lo que ha permitido insensiblemente formar los núcleos de pueblo con que el clericalismo no puede contar y que constituyen la gran masa de la nacionalidad.

Quien pretendiera aquí formar un partido religioso ó de clerizontos se llevaría el mas soberano de los chascos, porque no contaría ni con los números suficientes para llevar los estandartes emblemáticos del Sagrado Corazón de Jesús y de la Inmaculada Madre del mismo.

Pero si por el lado de los hombres el resultado de la enseñanza laica ha sido satisfactorio, no sucede lo propio en lo que concierne a las mujeres. Fuera de las pertenecientes a las clases mas modestas del pueblo y a la burguesía inteligente, la enseñanza religiosa ha hecho entre las demás grandes estragos. Ahí hay que buscar la causa del lamentable espectáculo que hoy se presencia en las calles de nuestra capital, de tanta dama que pavonea con signos inequívocos de la indigencia de su cultura espiritual. Porque a esa ostentación provocadora de emblemas religiosos no cabe atribuirle otra significación que la siguiente: las damas que exhiben crucifijos están supeditadas a la influencia del confesor, y aceptar órdenes de un confesor es dar una prueba de supersticiosa ignorancia.

El gran número de mujeres que secunda al clero en su nefanda obra de atraso se recluta en las que han pasado por los colegios religiosos. Incompleta como es la acción del Estado en la difusión de la instrucción laica, pululan por todos los ámbitos de la ciudad los establecimientos de enseñanza dirigidos por hermanas de toda marca y pelo, aunque todas igualmente fanáticas é ignorantes.

En esas escuelas, si se enseñan habilidades superficiales, no se inculcan nociones propias para fortalecer el carácter y la voluntad, y si las señoritas saben bordar zapatillas y saludar con mucha distinción, no aprenden en cambio a independizarse de la tiranía de una religión que embrutece y de un clero que vive de la estafa y de la mentira.

El Estado debiera procurar el remedio para ese grave mal de la instrucción religiosa distribuida a destajo por gente incapaz é ignorante.

Habría que exigir pruebas y certificados de competencia científica antes de otorgar licencias para dirigir colegios. El día que eso se haga, se aventarán como por encanto todas las zalandijas que las congregaciones de Europa mandan aquí para sembrar la estupidez y el fanatismo en detrimento de la cultura del país y de la tranquilidad y el bienestar de las familias.

Y se complementaría admirablemente la obra de liberación de la inteligencia femenina planteando bajo la dirección y vigilancia del poder público buenos colegios para señoritas, equivalentes a la enseñanza secundaria de la Universidad.

Las hijas de familia no tienen hoy donde ampliar los conocimientos que adquieren en la escuela primaria, a no ser esos conventos religiosos donde la ciencia que se bebe es mortal veneno para el espíritu.

Esa iniciativa debieran tomarla a su cargo algunos de los jóvenes é ilustrados parlamentarios que con encomiable tesón han emprendido una campaña moralizadora para purgar al país de los resabios de barbarie clerical que subsisten aún en sus leyes y en sus costumbres.

LA CREMACIÓN

A paso lento pero firme, la cremación de los cadáveres se implanta sucesivamente en los países de mayor cultura.

Se dejan a un lado las preocupaciones religiosas y se presta a la higiene el gran servicio de precipitar la destrucción de los restos humanos, evitando la propagación de enfermedades y la diseminación de gérmenes perjudiciales.

Se contribuye a la vez a la buena obra de hacer simple y natural a los ojos del pueblo ese problema de la muerte que los sistemas religiosos retrógrados se complacen en explotar como fuente de inagotable riqueza por los terrores y misterios con que lo rodean ante los ojos de los creyentes ignorantes y tímidos, para poder especular mejor, los sacerdotes, con su vasto comercio de ultra-tumba.

Devolver cuanto antes a la naturaleza los elementos de que nos proveyó para formar nuestro cuerpo es una medida beneficiosa para todos.

Sabemos que en Montevideo algunas personas de las de más ilustración están preparando los elementos necesarios para formar una Sociedad de Cremación. Que apresuren sus trabajos y contribuyan cuanto antes a dotar al país de esa mejora exigida por su avanzada cultura.

Como datos ilustrativos acerca de esta interesante cuestión publicamos los que contiene un periódico de Bélgica, órgano mensual de la *Sociedad Belga para la propagación de la cremación*.

Europa	
Alemania	19 hornos crematorios
Inglaterra	14 " "
Dinamarca	1 " "
Francia	5 " "
Italia	28 " "
Suecia	2 " "
Suiza	4 " "
Asia	
India Inglesa	2 hornos crematorios
China	1 " "
Japón	7 " "
América	
Argentina	1 hornos crematorios
Canadá	1 " "
Estados Unidos	28 " "

INCINERACIONES

Hasta fines de 1905 se han efectuado las siguientes:

Inglaterra	5.018 incineraciones
Alemania	10.037 " "
Francia	3.404 " "
Italia	5.000 " "
Suiza	2.286 " "
Estados Unidos	25.000 " "

En Alemania, país como es sabido de intensa cultura, existen 65 sociedades que hacen propaganda en favor de la cremación y que cuentan con 23.607 miembros, de los cuales 3.065 forman parte de la Sociedad de Berlín.

En dicha nación se verificaron, en 1904, 1.381 incineraciones que comprendieron: 1.050 protestantes, 142 católicos y 106 judíos.

Esto último es una demostración palpable de que la fe religiosa no es un obstáculo, cuando hay ilustración y carácter, para asentar a la destrucción del cadáver por el fuego de los hornos crematorios, y de que solamente la mala fe puede argumentar contra un progreso tan necesario como el de la cremación.

A "El Infierno"

Los SS. José M. Pérez y Aristides Cerutti, Director y Administrador respectivamente del importantísimo periódico liberal argentino *El Infierno*, han tenido la delicadeza de obsequiarnos con un ejemplar del folleto *La Pena de Muerte*, de la biblioteca del colega, folleto en que aparece una conferencia que el ilustrado libre-pensador Don Eduardo Isla pronunció en el reciente Congreso Liberal de Buenos Aires.

Expresamos nuestra gratitud a los distinguidos colegas por su valioso obsequio, así como por la elogiada dedicatoria con que nos honran, y la hacemos extensiva a las palabras cariñosas con que en el número del 20 de Agosto *El Infierno* saluda el sexto aniversario de nuestra querida Asociación.

LIBERTAD Y REACCIÓN

Los espíritus se han despertado, las ciencias florecen; «es un placer vivir en este siglo» podemos hoy exclamar, como antiguamente Ulrich Von Hutten. La ciencia ha hecho enormes progresos en todos los dominios; ha penetrado en misteriosas regiones que se creía eternamente cerradas para el hombre. Y por ese medio ha llegado a forjar armas espirituales para el combate contra las quimeras y las supersticiones. Por eso es que vemos ahora un ejército siempre creciente de luchadores que, munidos de esas armas de la época moderna, ponen sitio a las doctrinas vetustas y quiméricas.

En estos tiempos de luchas intelectuales, vemos también librarse la batalla con encarnizamiento mayor cada día, sobre el terreno religioso y parece de vez en cuando que la reacción y las potencias de tinieblas lleven la ventaja, de lo cual los últimos meses, las últimas semanas han dado abundantes pruebas. Pero, por fortuna, en eso no hay más que apariencia. El espíritu humano en el curso de los siglos se ha desarrollado lentamente — es verdad — pero constantemente y cada día mas, no obstante los artificios del clero y las perfidias de los déspotas, y hoy se ciernen tan alto que ya no podrá bajar al nivel de las fábulas de antaño que se pretende todavía hacer pasar por verdades.

La Fé y la Ciencia, los dos grandes adversarios están frente a frente para un combate decisivo que tendrá capital importancia para el porvenir de la humanidad. En vano los defensores de la fé ciega intentarán volver a hundir la humanidad en las tinieblas de la noche espiritual; en vano lograrán contar con la fuerza del Estado; no llegarán a ejecutar sus tenebrosos planes. ¡Es demasiado tarde!

Era eso posible, hace siglos, cuando la Ciencia, todavía andando a tientas, estaba en el principio de sus descubrimientos; mas hoy la Ciencia tiene que triunfar y triunfará.

Pero es necesario que cada uno de los que se consideran entre los hombres libres y los pensadores ponga valerosamente manos a la obra para apresurar la derrota de la reacción. Es un deber de honor para todo libre pensador que ocupe su puesto en la batalla.

Konrad Beiszwanger.

LO QUE CUESTA EL CULTO EN LA ARGENTINA

Transcribimos de un excelente artículo de nuestro colega *La Luz* que se publica en San Martín (Buenos Aires) los siguientes elocuentes datos sobre lo que cuestan y lo que van a costar a los argentinos las

sanguijuelas y zandijas del clero católico que infestan su sociedad y su cultura.

«El culto y su sostén ¿cuanto nos cuestan? al alrededor de 39.000.000 pesos y sépase que ese mismo culto católico, según estadísticas del Vaticano, costaba al mundo entero en 1902 la friolera de ochenta y un billones, nueve millones, trescientos sesenta y nueve mil, cuatrocientos noventa y cuatro pesos (81.009.369.494).

En la República Argentina solamente se gastan doscientos cuarenta y un mil, setecientos cincuenta pesos mensuales, que al año representan dos millones, novecientos setenta y tres mil pesos: que en el presupuesto del año entrante con la creación de nuevos obispos titulares y auxiliares y seminarios conciliares aumentan en 1:215.940 \$ mensuales que harán al año 14:188.490 \$!!!

Es un culto sumamente caro para una nación que tiene que destinar para servicio de intereses y amortización de la deuda de 493:000.000 \$ la suma anual de 29.200.000 \$».

El estilo de Don Mariano

Monseñor Soler escribe demasiado para que pueda escribir bien.

Aunque se enojen los católicos, nosotros somos de la opinión de *El Día*, esto es que el venerable arzobispo es un escritor ramplón.

Fuera de que es un *latero* inaguantable, capaz de narcotizar a todos los benedictinos del mundo, si es cierto que esos respetables frailes tienen buena dosis de paciencia, al defecto imperdonable, para quien tanto se prodiga, de no saber dar interés a sus producciones intelectuales, se añade el de escribir incorrectamente y muchas veces en forma chabacana y ramplona.

Probemos nuestros asertos, espigando en la última pastoral de Don Mariano ampulosamente titulada «El deber de la hora presente.»

Leemos en la página 4 del folleto que contiene la pastoral:

«Cruz que quizás fué bendecida por el esclarecido sacerdote que, al tener el patriótico honor de presidir esa memorable Asamblea, el Pro.D. Juan F. de Larrobla, cúpole también el honor, etc.»

Que diga *Vinagrillo* lo que un gramático y un estilista pueden y deben pensar de esa construcción y de esas concordancias.

Ejemplo de vulgaridad:

«Esto podrá merecernos la persecución violenta; pero ¿qué le hemos de hacer?» página 13.

Otro, más gordo, porque es revelador de la cortísima ciencia del prelado. Conoce a Francia como la conoce el papa, por lo que de ella escriben los papeluchos católicos a estilo *Croix*, *Univers*, *Civiltà Cattolica*, *Osservatore Romano* et sic de ceteris,

Dice Monseñor (página 21):

«¿Porqué vais a imitar una República fracasada, antitética, jacobina, que en lugar de garantizar la libertad para todos, se ha convertido en una oligarquía, que niega la tierra y el fuego a una inmensa mayoría de sus ciudadanos por el crimen de tener otras creencias, cuando en la misma declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, tan cacareada, se declara contrario al derecho natural de libertad molestar a nadie por razón de sus creencias.»

¡Francia, una república fracasada! Se necesita toda la gigante ignorancia ó toda la colosal vulgaridad de un intelecto católico para estampar con tanto aplomo una necedad de ese calibre.

SUETOS

El honor de la aristocracia—Dice *L' Asino*, de Roma:

La condesa Ercolani entabla pleito a la Casa Real porque el rey Humberto el Bueno la sedujo y la dejó en la calle con el chico.

Doña Beatriz de Borbón, hija del muy clerical don Carlos, pretendiente al trono de España, se separa de su marido el príncipe Máximo, de una familia romana aristocrática y muy clerical, emparentada con la Casa de Saboya y que protestó contra la toma de Roma, porque el citado príncipe las hacía de todos colores, llevándose a su propia casa las queridas.

Leopoldo, rey de Bélgica, libertino por la gracia de Dios, da origen, con su familia, a escándalos que el diario *Le Peuple* de Bruselas fustiga magníficamente.

Los príncipes y los marqueses de Venecia obligan

a los guardianes de la policía a intervenir en los baños del Lido porque cometen allí porquerías.

Toda esa es gente que predica la moral a los pueblos.

Una justa observación—Los beatos se proponen reedificar, con el dinero ajeno sobretodo, las iglesias de San Francisco que el terremoto destruyó.

A lo que con mucha razón observa *Truth Seeker* que si las iglesias de la ciudad californiana cayeron en ruinas es porque, — y esto lo deben creer los católicos primero que nadie — así lo quiso el mismo Dios. Por eso se pregunta el periódico referido si no es una estupidez reedificar templos en honor de quien se complace en echarlos al suelo.

Otra idem—Los clericales se jactan siempre de defender la causa de Dios.

Ahora bien, objeta el periódico *Libre Pensée*, si Dios lo puede todo ¿que necesidad tiene de que los hombres defiendan su causa? Y si él no puede hacer triunfar su causa sin la ayuda de los hombres ¿dónde está su omnipotencia?

Y si no quiere obrar sin que se le suplique ¿dónde está su bondad?

¡A la verdad que es un buen payaso ese Dios y que es una filosofía sin par la de los beatos!

En una procesión—En la solemne procesión del *Corpus*, a la que concurrían las autoridades civiles y militares de Lisboa, incluida la familia real, cayó con gran estrépito una de las linternas que se llevaban. Todo el mundo echó a disparar, pero en primer término los curas.

¿Qué seguridad no tendrán en la protección de sus diós cuando, llevándolo en procesión, mas confían en sus piernas que en el amor divino!

Un anónimo.—Recientemente ha recibido Pío X un libelo anónimo en el que el cardenal Merry del Mal es presentado como un ambicioso, soberbio, injusto, enemigo del bajo clero, mal político y causa de todos los perjuicios que está sufriendo la Iglesia.

En el libelo se alude, con detalles picantes, a los escándalos de Santa María Mayor, de índole delicada, a los desgraciadísimos resultados de la visita sacra a las parroquias, a las persecuciones contra los sicilianos amigos y paisanos del cardenal Rampolla; a los gastos locos que se hacen en el Vaticano, al millón gastado en una especie de cárcel para el clero inferior culpable de zoncetas, a los rumbosos gastos de Merry del Mal en su luculiana villa de Castelgandolfo, etc.

Concluye el anónimo autor diciéndole a Pío X que, si quiere el bien de la Iglesia, debe desprenderse de Merry del Mal y proveerse de un consejero mejor y mas serio, eligiéndolo entre los cardenales Rampolla, Satolli, Vanutelli, Segni, Cavagnis ó Ferrata.

Conflictos religiosos—El pastor protestante de Stalbery, en Turingia, afirmó en un sermón que el atentado de Morrals fué querido por Dios para castigar a la reina de España de haber renegado el protestantismo. El fiscal de la localidad denunció al pastor como reo de lesa-majestad y el Sínodo de la parroquia, a su vez, lo denunció como reo de lesa-divinidad. En efecto los católicos sostienen que fué Dios quien salvó a sus majestades en el atentado.

Ese tira afloja entre ministros protestantes y católicos es muy divertido y elocuente, porque, salvo en detalles, adoran al mismo Dios y veneran la misma divina palabra estampada en la Biblia. ¿Cuáles tendrán razón?

Estudiantes católicos.—Donde los católicos, en el afán de combatir a los liberales con sus propias armas, gustan un poco de prácticas y de instituciones democráticas, las influencias de la verdadera libertad, sin dómnes ni confesores, no tardan en hacerse sentir.

Ya hemos enterado a los lectores de este boletín de las luchas que en el gremio estudiantil católico de Roma se han suscitado para independizarse de la tutela molesta del papa y del clero. Ellas dieron lugar a la disolución del círculo universitario católico decretada por el cardenal-vicario.

Ahora los jóvenes estudiantes romanos, dejando a un lado toda dirección sacerdotal, acaban de reconstituirse en «unión universitaria autónoma» y han adoptado el sugestivo título de *Galileo Galilei*.

Galileo, el mártir sacrificado por la ignorancia pontificia, escudando con su augusto nombre sociedades católicas!

Y poco á poco en todas partes sucederá otro tanto.

El Cristo del Cordón

Los católicos están en tren de desagrazios. A sus ojos no hay atrocidad mayor que sacar del lugar que ocupa una imagen religiosa cualquiera, aunque ello se haga por razones de higiene, de estética ó cualquiera otra igualmente legítima.

Si mañana se constatare que alguna de las cruces que coronan las torres de iglesia amenaza caer y se mandase sacar, los fieles chillarían como marranos en el matadero y exclamarían que se agraviaba al Redentor.

A tal punto está paganizado su intelecto, tan verdad se les hace en su inmensurable ignorancia que las cruces y los santos, que los corazones de Jesús y los puñales de la Dolorosa son parte de la divinidad que muchos de ellos creen á pie juntillas que la menor cosita que se haga á esos artefactos, tan groseros muchas veces, es una imperdonable ofensa á Dios y á la religión.

Quienes fomentan ese despreciable y odioso criterio son los sacerdotes, porque está en su conveniencia. ¿Qué hay en ellos que no sea el fruto del cálculo y la previsión del sórdido interés?

En el barrio del Cordón, donde ahora lentamente se levanta la Universidad nacional, en el hueco de una pared y protegida por una reja se erguía una cruz de piedra con un Cristo grotescamente esculpido. Resto sin duda de la dominación española, esa imagen despertaba la piedad de algunos transeúntes que la saludaban descubriéndose, si hombres, persignándose, si mujeres. A sus pies, sucios del polvo de la calle, se veían ya coronas, ya cabos de vela, ya ramos marchitos que probablemente colocaban allí las viejas negras del barrio.

La demolición de la pared en que estaba empotrada la vetusta imagen, obligó á transportarla á otro sitio. Desgraciadamente, la impiedad acechaba la ocasión y antes de la traslación el Cristo del Cordón amaneció una buena mañana embadurnado con pintura ó no sabemos con que sustancia.

«¡Profanación!» gritaron á una los fanáticos y las beatas. Se atribuyó la obra á manos de pícaros liberales. ¿Con qué pruebas? Con ninguna, por simples presunciones. Pero en el terreno de las conjeturas no menos consistentes son las de que los mismos católicos, con la santa intención de reavivar la fe y de provocar la exaltación del fanatismo, fueron los autores de la estúpida obra para dar mérito á lo que hicieron después.

Que lo que ocurrió después fué lo siguiente: para transportar la embadurnada imagen desde su nicho hasta la iglesia próxima, se organizó una gran procesión rodeada de toda la magnificencia prescripta para esos ejemplares espectáculos por los rituales, esto es, exhibición de rollizos y panzudos canónicos y frailes, cantos soporíferos en lengua incomprensible, pudorosas Hijas de María con sus cintitas y medallitas y contando los adoquines de la calle para no pecar mirando á los mozos de la vereda, filas de viejas y viejos beatos cubiertos de los trapitos de cristianar, colección de señoritas solteronas desilusionadas y que en vano, durante medio siglo, le pidieron un novio á San Antonio y á Santa Rita, etc., etc.

Pero previamente la juventud católica consideró que si el Cristo de piedra del Cordón había sido afrentado y vilipendiado, se le debía desagraziar haciéndolo pasar por el tubo digestivo de cada uno de los jóvenes, recibiendo al efecto en la comunión. Y de mañana los inteligentes y piadosos mozos tragaron todos á su Dios en Cuerpo y Sangre merced á la sorprendente pirueta de la Transubstanciación. Porque no hay que olvidar que en virtud de esa conversión de la transubstanciación «el cuerpo de Jesucristo no solamente está en la Hostia, sino todo en toda la Hostia... porque el pan y el vino no se convierten en *cantidad*, sino en *sustancia* del Cuerpo y Sangre de Jesucristo». (Catecismo de Mazo, 1897, páginas 337 y 338).

Omitiré explicaciones porque creo que eso es sobradamente claro y demuestra que el Cristo agraviado del Cordón quedó desagrazado y limpio y puro, como su virginal mamá, al pasar por los conductos de la juventud católica y empaparse y bañarse en los jugos gástricos, intestinales, pancreáticos, etc.

Las funciones terminaron con la colocación del venerando Cristo en un rincón de la Iglesia y era

de creerse que allí le permitirían descansar en paz, limpio como lo habían dejado de todos los agravios padecidos.

Pero sobrevinieron los agravios tremebundos á los Cristos del Hospital y de los Asilos de Beneficencia que de rebote afrentaron de nuevo al pobre Redentor del Cordón. Las damas piadosas, que están viendo ahora agravios y ofensas al pobre Cristo por todas partes, juzgaron que el primer desagrazio al del Cordón había perdido todo su mérito y que la procesión de marras como la confesión famosa de los jóvenes catecúmenos eran tortas y pan pintado. Consideraron necesario desagraziar de nuevo al pedruzco aquel y organizaron una solemnisima función á la que concurrió lo más selecto de la sociedad montevideana. En ella cupo el principal papel á un fraile argentino, don Pacífico, que pronunció un sermón de campanillas.

Es de creerse ahora que el Cristo del Cordón está debidamente limpio de agravios y que lo dejarán tranquilo. ¡Aunque las mujeres son á veces tan machaconas en las demostraciones de su fé! ¡Si hasta se habla ya de erigir una Iglesia para emplazar al Cristo del Cordón!

¡Oh fuerza inacabable é incontrastable de la humana imbecilidad!

“BANDERA LIBERAL”

Con este título apareció en la ciudad de Minas un periódico redactado por la entusiasta juventud de aquella localidad.

Nace con bríos y promete hacer ruda campaña contra el fanatismo clerical.

Le deseamos larga existencia y muchos triunfos en su propaganda.

Voltaire

Con este prestigioso nombre ha empezado á publicarse en La Plata (R. A.) un periódico quincenal del que tenemos á la vista el segundo número.

Es de buen formato y contiene tres páginas de instructiva lectura.

Organo del libre pensamiento y de la masonería, es seguro, á juzgar por lo bien hecho que se presenta en el fondo y en la forma, que ocupará un puesto distinguido en la ahora numerosa falange de los órganos del liberalismo argentino.

Salud y fraternidad.

PENSAMIENTOS

Se propala que el cristianismo es humano, suave, porque «presta ayuda á los pobres y á los débiles». Se olvida que él los hacía. Las iglesias y los conventos de la Edad Media mantenían legiones de mendigos. Eran estos su principal adorno. Los sacerdotes y los frailes los tomaban como pretexto de sus pedidos de donaciones y limosnas, y aquellos formaban la clientela demagógica que empleaban para servir sus intereses. A título de ascetismo por un lado, de tierna caridad por otro lado, la Iglesia enseñaba á despreciar el trabajo. Un cristiano, Guizot, ha dicho: «Si tuviese que investigar cual ha sido el mal mas profundo, el vicio mas funesto de esa antigua sociedad que ha dominado á la Francia hasta el siglo XVI, yo diría sin trepidar que fué el menosprecio del trabajo».

Si estudiamos la historia, constatamos que los tiempos de dominación de la Iglesia han sido los de la barbarie y de la miseria. Si comparamos, hoy, el desarrollo económico de los pueblos católicos y de los pueblos protestantes, constatamos que los pueblos que quedan mas rezagados son los que se conservan apegados más servilmente á la tradición de la Iglesia.

Ives Guyot.

Las creencias cristianas han atravesado varias crisis. La del siglo XX tiene esto de nuevo y de extremadamente grave, que presenta mucho menos el aspecto característico de una *crisis*, —quiere decir: de un trastorno violento y pasajero que será seguido de un restablecimiento de la salud,— que el del final completamente natural y tranquilo de una cosa que parece morir, sencillamente porque ha vivido lo bastante.

Pablo Stapfer.

Hay que persuadirse bien de esto: ni los individuos, ni los pueblos volverán á un sistema del que se han desprendido *sin esfuerzo y fuera del cual se han encontrado poco á poco*, sin premeditación, por el solo efecto del movimiento general de las ideas, ya sea religiosas, ya científicas, ya históricas.

Felix Pécaut.

Nuestra ciencia actual es poca; pero ese poco basta para disolver lentamente una religión que no ha estado en pleno vigor sino en tiempo de la completa ignorancia y del ensueño.

Alejandro Martín.

La inmensidad del mundo, la insignificancia relativa de nuestro pequeño planeta, la espantosa distancia de tantos astros innumerables y de los espacios infinitos en que ellos se pierden, nos han hecho darnos cuenta de pronto, con una claridad deslumbradora, de la inexistencia tanto del paraíso como del infierno, de la estupidez de las fábulas que atribuyen al hombre el rol de rey de la creación y de favorito del Eterno;—y esa amplificación del Cosmos, descubierta en el siglo XVI, es, como lo dice Renan con mucho acierto, «el momento capital en la historia del espíritu humano».

Pablo Stapfer.

Una larga tradición religiosa, que aún pesa sobre nosotros, nos enseña que la privación, el sufrimiento y el dolor son los bienes apetecibles, y que á la privación voluntaria corresponden méritos especiales. ¡Qué impostura! Es diciendo á los pueblos que hay que sufrir en este mundo para ser felices en el otro, que se ha conseguido de ellos una imperdonable resignación á todas las opresiones y á todas las iniquidades. No hagamos caso de los sacerdotes que enseñan que el sufrimiento es excelente. ¡Lo que es bueno es la alegría!

Anatole France.

Las religiones son como los bichitos de luz; para brillar necesitan la oscuridad.

Schopenhauer.

La experiencia está hecha; el evangelio de Jesús es un código social caduco, del que la humana abiduría no puede conservar más que algunas máximas morales. El viejo catolicismo cae reducido á polvo por todos lados; la Roma católica no es más que un campo de escombros; los pueblos le dan la espalda, quieren una religión que no sea una religión de muerte. Antaño, el esclavo abrumado, ardiendo por una esperanza nueva, se evadía de su prisión, soñaba con un cielo en que su miseria tendría como recompensa un regocijo eterno. Ahora que la ciencia ha destruido ese cielo embustero, ese engaño del mañana de la muerte, el esclavo, el obrero, cansado de morir para ser feliz, exige la justicia, la felicidad en la tierra. Está aquí, por fin, la nueva esperanza, la justicia, después de diez y ocho siglos de caridad impotente.

¡Ah, dentro de mil años, cuando el catolicismo no sea más que una muy vieja superstición muerta, cual no será el estupor al pensar que los antepasados pudieron soportar esa religión de tortura y de aniquilamiento! ¡Un Dios verdugo, el hombre castigado, amenazado, atormentado, la naturaleza enemiga, la vida maldecida, la muerte, única fuente de bondad y de liberación! Durante dos mil años la marcha de la humanidad hácia adelante habrá tenido como obstáculo esa odiosa idea de arrancar del hombre todo lo que hay de humano, los deseos, las pasiones, la libre inteligencia, la voluntad y la acción, todo lo que constituye su potencia.

Y que despertar alegre, cuando la virginidad sea despreciada, cuando la fecundidad se convierta en una virtud en el hosanna de las fuerzas naturales libertadas, los deseos mirados con honor, las pasiones utilizadas, el trabajo encumbrado, la vida anhelada, alimentando la eterna creación del amor.

Emilio Zola.

Los principios naturales de simpatía y de altruismo surgieron millares de años antes de *Jesucristo* en la sociedad humana, y se han encontrado siempre entre los animales superiores que viven asociados. Tienen sus primeras raíces en la reproducción sexual de los animales superiores, el amor social y el cuidado de los jóvenes, del cual depende el mantenimiento de la especie. Por eso, los modernos profetas del egoísmo

puro, como Federico Nietzsche, Max Stirner, etc., etc., cometen un error biológico cuando sustituyen su moral de la fuerza á la universal caridad, y cuando se burlan de la simpatía como de una debilidad de carácter ó de una torpeza del Cristianismo. Cabalmente, en esto se funda el único valor de la enseñanza cristiana, y esta parte de su sistema vivirá cuando todos sus dogmas hayan caído en olvido. Sin embargo, este deber no debe limitarse á los hombres sino que se ha de extender á los vertebrados superiores y de hecho á todos los animales cuya organización cerebral denota sensación y conciencia del placer y del dolor.

Por lo mismo, debemos tratar bien á nuestros animales domésticos. El fiel perro y el noble caballo á los cuales amamos, deben ser muertos y relevados del dolor cuando están enfermos sin esperanza de curación ó cuando son muy viejos. En el mismo orden de ideas, tenemos perfecto derecho para poner fin á los padecimientos de nuestros semejantes. Algunas enfermedades crueles é incurables hacen la vida insostenible á algunos hombres, que piden su redención del dolor. He notado que las opiniones de los médicos difieren en este punto. Algunos de ellos, que practican lealmente su profesión, no tienen escrúpulo en abreviar la vida de los enfermos propinándoles una dosis de morfina ó de cianuro de potasio cuando lo desean; muy á menudo, este fin apacible es una bendición para los enfermos y sus familias. Sin embargo, otros médicos opinan que este acto de simpatía no es legítimo ó bien que constituye un crimen, que el deber del médico consiste en prolongar la vida del paciente. Quisiera saber por qué.

E. Haeckel.

Característicos é indiferentes

Es de vieja y común observación que existen dos clases fundamentales de individuos. Los unos consiguen afirmar su propia personalidad en la lucha por la vida, haciéndola tangible para cuantos les rodean; los otros no consiguen salir del pasivo casillero de la vulgaridad. En otra ocasión hemos intentado demostrar que vivir es expandir la propia personalidad, aumentando las anastomosis con el ambiente é intensificando los centros de la energía que sobre él ejercemos: los que no consiguen hacerlo, pertenecen al género que llamaríamos de los «hombres que no existen». Ribot, estudiando los caracteres humanos, los excluye por considerarlos faltos de carácter, haciendo lo mismo con los «instables», desprovistos de carácter determinado.

Hay, pues, en las sociedades, «característicos» é «indiferentes». La existencia de estos últimos como unidades sociales es puramente pasiva; constituyen la substancia amorfa, el cemento *substratum* sobre el cual viven y actúan los característicos, algo así como neuroglia constituyendo el armazón de sostén sobre el cual sienten, mueven y piensan las células nerviosas; ó como *canevas* sosteniendo las finas lentejuelas que, en espiras caprichosas, constituyen la gala del bordado. Son la masa anodina, el número abstracto; los individuos para quienes—como diría el poeta—es noche mucho antes de la oración.

Estos «indiferentes» son llamados «amorfos» por Ribot; son legión, dice. «Llamo así los que no tienen modalidades propias; su carácter es adquirido del medio. Nada, en ellos, es innato; nada que represente una vocación; la naturaleza los hizo plásticos en demasía. Son un producto integral de las circunstancias, del medio de la educación que han recibido de los hombres y de las cosas; son esto ó lo otro, según las circunstancias. El azar decide de su profesión, de su matrimonio y de lo demás: una vez cogidos entre el engranaje, producen como todo el mundo.» (*Psych. des Sentiments*).

Estos amorfos ó indiferentes no escaparon á la observación sutilísima de Nordau, quien los señala antes de estudiar la psicofisiología del genio y del talento, coincidiendo con Venturi en asignar al «filisteo» un rol de lastre en la vida social, equilibrando la propulsión de los característicos. Ribery criticando á Ribot encuentra demasiado impreciso el tipo de amorfo. Mantegazza, estudiando los caracteres humanos, diriales «sin carácter», poniendo en el fondo de su psicología una gran debilidad moral que los hace ceder á la más leve presión, sufrir todas las influencias altas y bajas, grandes y pequeñas; arrastrados á la altura por el más leve céfiro ó revolcados en la ola de un arroyuelo. «Son barcos, llenos de velas pero sin timón; por cuyo motivo no puede adivinarse su ruta ó si serán estrellados contra la playa ó sobre un escollo». En la clasificación de Pérez

figurarían entre los «lentos»; entre los «apáticos» en la de Malapert, y junto á los «templados» en la de Paulhan. Para ellos pudo haber escrito Dante su verso: «*Questi sciaurati, che mai non fur vivi*», en el canto III del Infierno.

Los característicos son aquellos que poseen fisonomía propia, presentando cualidades diversificadas, tendencias originales y capacidad fecunda para iniciativas distintas de las habituales. Ellos son los verdaderos amos de la sociedad, los que destruyen ó carcomen lo que existe. En una palabra, son los actores en el drama humano, en la evolución social. Entre ellos se reclutan los que Taine—antes que Tarde, Sighele y Le Bon—llamó «meneurs»; y, recientemente, D'Annunzio «evocadores», «animadores». Los *activos*, en una palabra; aunque no en el sentido estrecho que da Ribot á esa designación: persona que tiene por rasgo dominante la tendencia natural, siempre renaciente, á la acción; sino en el sentido amplio que le atribuye P. Rossi; persona que posee una ó todas las facultades psíquicas superiores y capaces de imponerse al amorfismo de la multitud.

El concepto de «característico», entiéndase bien, es relativo á la intensificación de una modalidad que puede ser común. En último análisis no existe un solo individuo por muy indiferente que sea, que no tenga una molécula de caracteres propios y personales, que no ejerza su acción—tan infinitesimal como se quiera—sobre el medio donde vive. Todos los individuos, desde el más grande hasta el más pequeño, nacen ó se moldean con más ó menos rasgos personales, contribuyendo, necesariamente, según su poca ó mucha capacidad, á la vida del agregado social. El concepto del «indiferente» y del «característico» sólo aparece de una manera clara cuando se mira al individuo con relación al movimiento del grupo social, con sus choques y sus variaciones. Enfocando de esta manera el lente científico sobre la psicología de los hombres—como hiciera Voltaire en «*Micromegas*»—vemos que la inmensa mayoría desaparece, confundida en una amalgama de uniforme pasividad; multitud de unidades que, aisladamente, no tienen la mínima importancia.

Dr. José Ingegnieros.

Santa

Antes que el mundo cruel
Te arroje de sí por vieja,
Aunque te pique la abeja,
Róbale toda la miel.

Cuando el capullo revienta
Debe exigírsele olores,
¿Dónde están, pues, los amores
De tu hermosura opulenta?

Del niño alado y travieso
Formaría ante las plantas
Con la carne de las santas
Una montaña de yeso.

Exprimes para tí el jugo
Y del principio hasta el fin,
Celebras sola el festín
Sin despreciar un mendrugo....

Lloras; y en mi escepticismo
Vacilo con crueldad
Si llora tu santidad
O si llora tu histerismo....

Ante el Cristo hora tras hora
Te vas hundiendo en la nada;
Mejor que sacrificada
Te quisiera pecadora.

¡Oh, santa de falso cuño,
Cómo amar nunca te ha visto,
Cuando te alejas, el Cristo
Te amenaza con el puño!

Deja ese ropaje denso
Que ahoga todo latido;
Y busca el calor del nido,
Más que el olor del incienso....

¡No subas tanto!... ¡Y si subes
Cuando tu alma en el azul se hunda,
Verás como se fecunda
Hasta el viento de las nubes!

Natura acaso maldijo
A la que cual duro yeso

No tuvo en su boca un beso
Ni tuvo en su vientre un hijo

José Santos Chocano.

Dos víctimas de los jesuitas

Una de ellas es el ex-jesuita Tyrrell, de quien hemos hablado en uno de los números de nuestro periódico, y que es al presente víctima del odio y de la persecución de la órden á que perteneció.

Como Tyrrell es un hombre de gran ilustración y autoridad, los obispos se lo disputan y quieren muchos atraerlo á sus diócesis, pero el papa, manejado como un fantoche por los loyolistas, le pone trabas de todo género.

Tyrrell, aunque dejó de ser jesuita, no se ha separado del catolicismo y desea conservar su carácter sacerdotal. Como necesita para ello la vénéta de la congregación de los obispos y regulares, dirigida en Roma por el cardenal Ferrata, este pone á Tyrrell dos condiciones para acordar el *célibet*, ó sea el permiso para decir misa.

Son esas dos condiciones: que en lo sucesivo no publicará cosa alguna sobre asuntos religiosos y que su correspondencia será sometida á la censura de una «persona competente» designada al efecto por el obispo á cuya diócesis se agregue.

«La imposición de esta última condición á un sacerdote secular—dice *The Tribune* de Londres—es una cosa inaudita y es difícil concebir una agresión más monstruosa contra la libertad individual. Queda por saber si el P. Tyrrell se someterá á ella y lo que elegirá, si sacrificar su calidad de hombre ó su calidad de sacerdote. Quienes lo conocen abrigan algunas dudas sobre su decisión.

Hay que notar que el P. Tyrrell no ha sido objeto de censura alguna, que ni uno solo de sus libros ha sido condenado ó puesto en el Index. Sin embargo se le impone una condición que jamás fué impuesta aún á sacerdotes condenados por el santo oficio, á los que hasta se les permite decir misa.

Una vez más el Vaticano ha mostrado que es el instrumento de los jesuitas. Tienen un capital interés en reducir al P. Tyrrell á un silencio perpétuo. El P. Tyrrell en efecto que ha sido *profeso de los grandes votos* está en condiciones, si quiere, de dar al público en cuanto al gobierno interior y á los procedimientos de la Compañía informes muy desagradables y hasta muy perjudiciales. De ahí esa tentativa de condenarlo al silencio, tentativa que no es más que el coronamiento de los ataques que han publicado contra él la *Civiltà Cattolica* y los *Etudes*, órganos de los jesuitas en Italia y en Francia.»

La otra víctima de los jesuitas, y esta ha fallecido en los primeros días de Julio, es la señorita Santa Concepción Ubao, la que inspiró al insigne autor dramático y novelista don Benito Pérez Galdós su famosa pieza teatral *Electra*.

Esa jóven que era distinguida y muy rica había estado un tiempo, hace de ello algunos años, en un convento, incitada por los malvados jesuitas que procuraban conquistarla completamente para quedarse con su fortuna.

Su salida del convento dió lugar á un gran movimiento liberal que enardecieron la *Electra* de Galdós en que la señorita Ubao inspiró el rol de la protagonista y unos discursos ruidosos del republicano Salmerón.

Más tarde, sin embargo, la desgraciada jóven volvió á ingresar en un convento y allí la ha sorprendido la muerte, afortunadamente antes de haber hecho sus votos definitivos, por lo que sus cuantiosos bienes serán heredados por sus parientes.

Los jesuitas quedan así burlados en sus planes encaminados, como en muchos idénticos casos, á robar las grandes fortunas de los creyentes por ellos idiotizados.

Canjes y Correspondencia

Rogamos á todos los socios que mantienen correspondencia ó deseen comunicarse con la Asociación, que dirijan sus cartas á la casilla de correo, Núm. 175, ó bien al Presidente, doctor Ramón Montero y Paulier, calle Santa Lucía, 33A.

Igual dirección deben poner los periódicos del país y del extranjero que nos favorecen con el canje.

Lo mismo deben hacer todos los que tengan reclamaciones que formular con motivo de errores ó faltas en el envío de las publicaciones sociales.